

Don Fernando José López de Cárdenas, descubridor del Arte Rupestre Esquemático (1783)

GRATINIANO NIETO

Es cosa conocida que la primera referencia a pinturas rupestres esquemáticas es la que hizo Lope de Vega en su comedia «Las Batuecas del Duque de Alba», escrita hacia 1597, en dos de cuyas estrofas se lee:

*«Esas casas que pintadas
se ven en este trabón,
no son en Batuecas halladas,
que nuestras casas no son
tan polidas fabricadas.*

*Ni esos fuertes animales
tan feroces ni tan listos,
con lanas y garras tales,
son en nuestros valles vistos
por montañas ni arenales».*

Pero si la primacía de esta referencia literaria nadie la discute, no se puede decir, sin embargo, que tuviera repercusión desde el punto de vista científico, ni que Lope quisiera dar este alcance a su cita.

Fue en 1783 cuando en realidad podemos decir que comienza la Historia del Arte Rupestre esquemático peninsular con el descubrimiento que de él hizo don Fernando José López de Cárdenas, en la Peña Escrita y en La Batanera de Fuencaliente, noticia de la que dio puntual referencia al Conde de Floridablanca con quien mantenía correspondencia regular en su calidad de pensionado que era de S.M. para colaborar en la recogida de minerales para el Real Gabinete de Historia Natural.

López de Cárdenas, instigado por Floridablanca, no se limitó a descubrir las pinturas y a informar de su descubrimiento, sino que tomó las medidas necesarias para que fueran copiadas por el Escribano de Fuencaliente don Antonio José Díaz Pérez y por su hermano don Antonio López de Cárdenas, Presbítero como él en Montoro.

Los dibujos que éstos hicieron por su encargo sirvieron para que don Fernando José «delineara»

diez láminas que ilustraron la «Noticia» que envió a Floridablanca en 20 de noviembre de 1783.

En esta «Noticia», en medio de una hojarasca erudita muy del tiempo, López de Cárdenas trataba de desentrañar el significado de aquellas extrañas figuras a las cuales calificó como «jeroglíficos de Gentiles» y el carácter de los lugares en donde se encontraban a los que, acertadamente, calificó como centros de actos de culto.

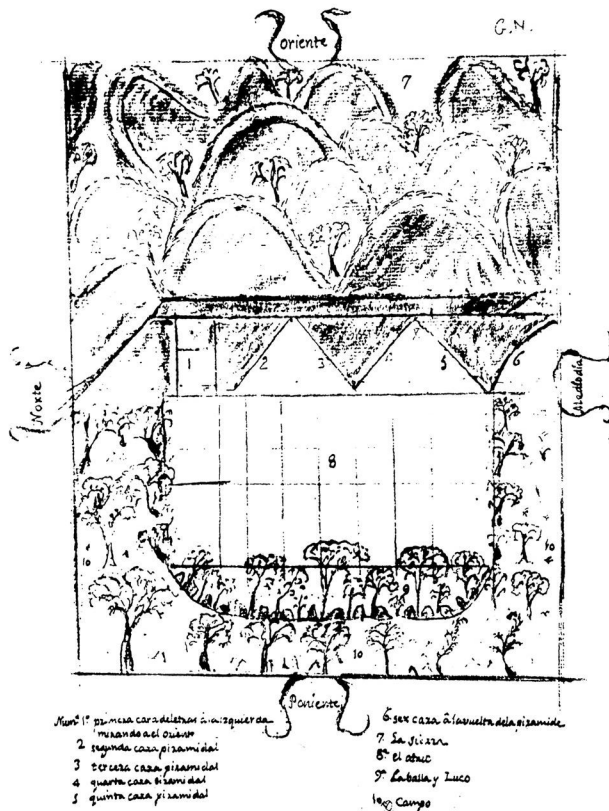


FIG. 1. «Mapa» de la situación de Peña Escrita y de las pinturas esquemáticas, «delineado» por don Fernando José López de Cárdenas. Museo Arqueológico de Ciudad Real

El hallazgo de un Cuaderno con una copia de las láminas de referencia (Fig. 1-3), del que hemos hecho donación al Museo Arqueológico de Ciudad Real, nos ha servido de incitación para adentrarnos en el conocimiento del personaje que había llevado a cabo tan sensacional descubrimiento, que había hecho dibujar las pinturas, que intentó desentrañar

su significado y, en definitiva, llamar la atención, en el andar del tiempo, del mundo científico acerca de estas creaciones, convirtiéndose con ello en el pionero indiscutible de esta clase de estudios a quien hay que citar, en primer lugar, al hacer la Historia de su conocimiento.

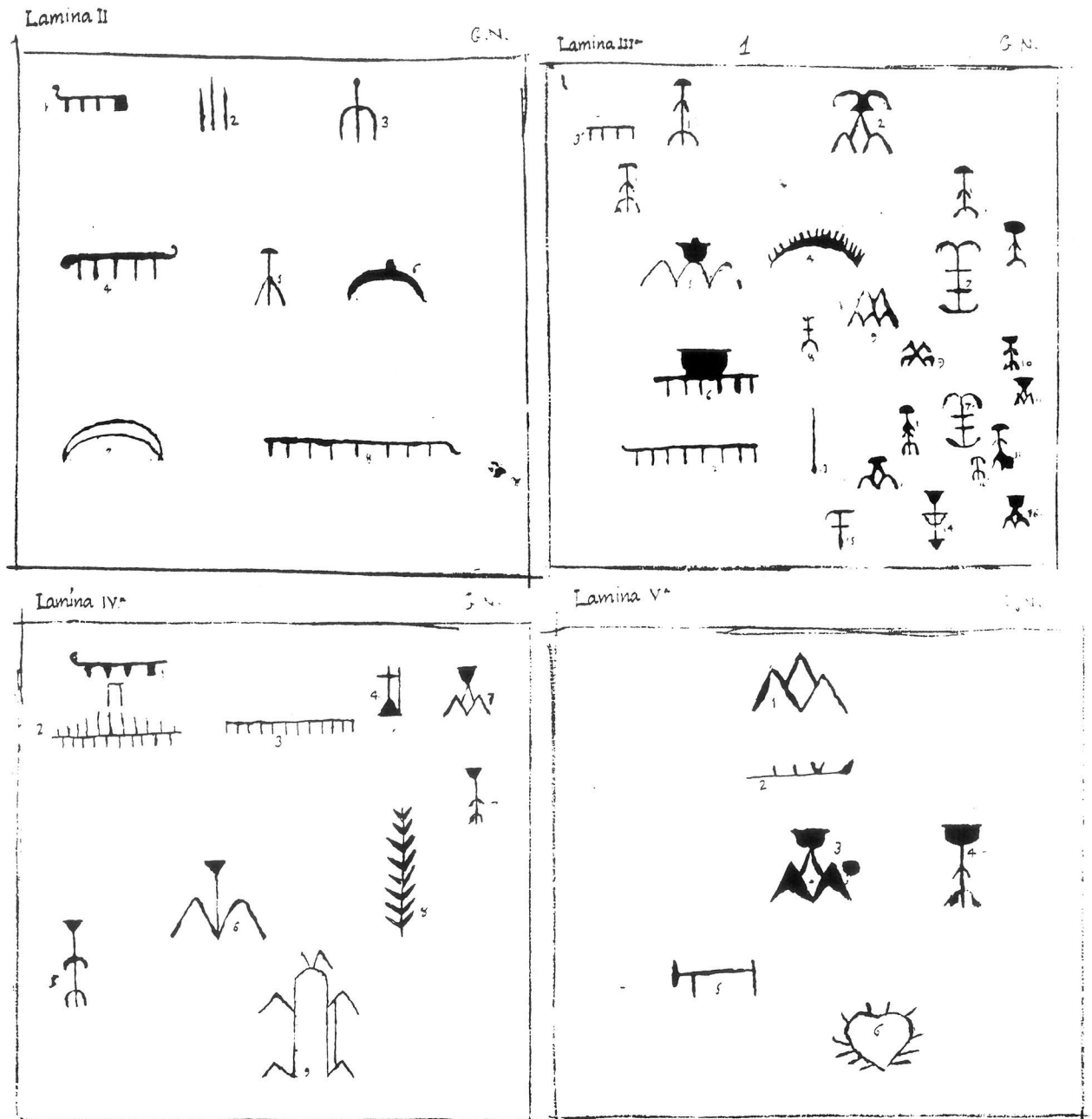


FIG. 2. Dibujos de las pinturas esquemáticas de Peña Escrita de Fuencaliente, delineados por don Fernando José López de Cárdenas sobre dibujos del Escribano de Fuencaliente don Antonio José Díaz Pérez

En otro lugar he tratado de poner de relieve lo que el hallazgo de las Pinturas de Peña Escrita y de La Batanera representó y las consecuencias científicas

que tuvo, sobre todo a partir de mediados del siglo XIX, en que primero Casas Deza, luego Madoz, Góngora después y por último Hübner y Fer-

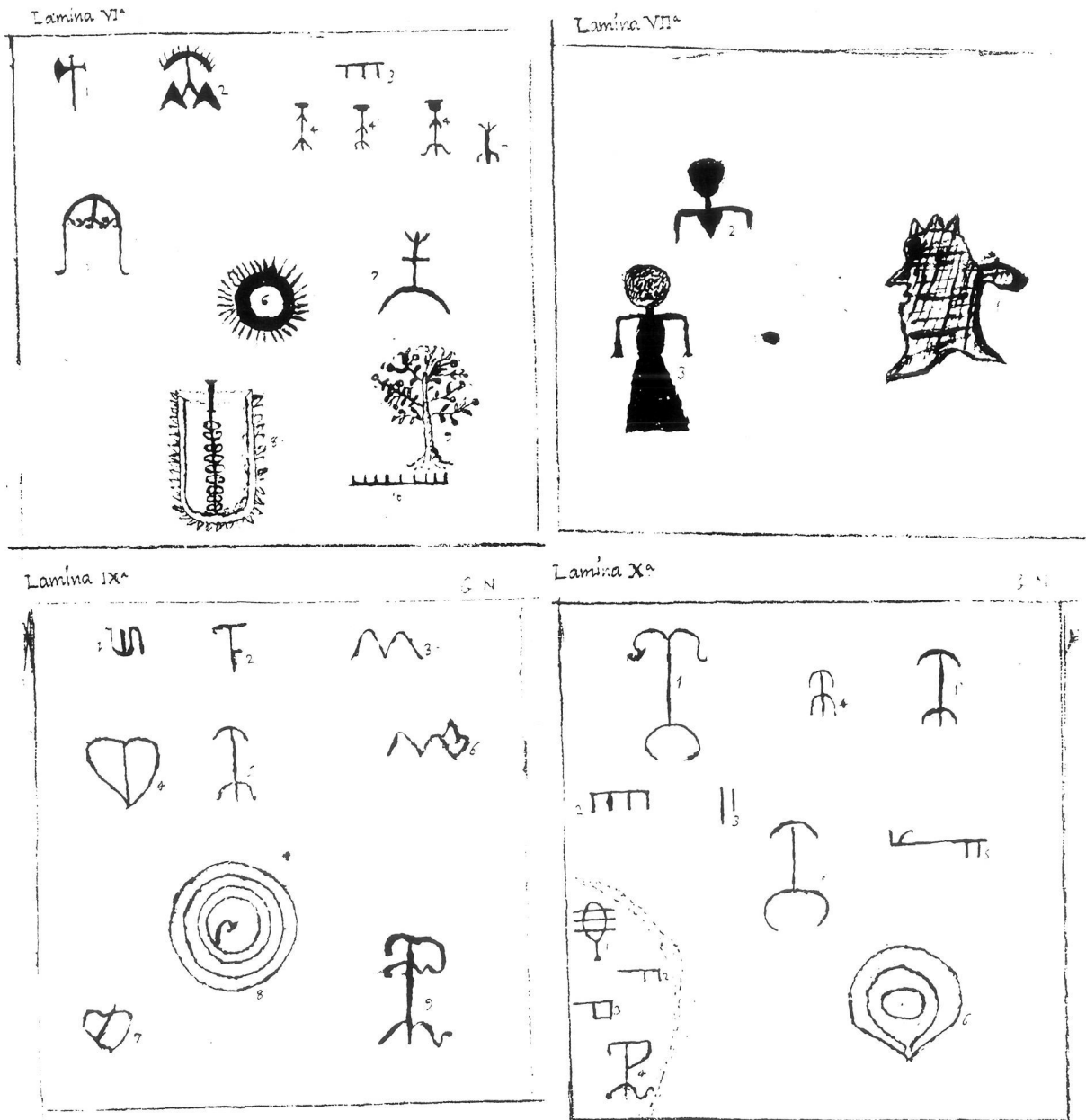


FIG. 3. Láminas VI y VII: Dibujos de Peña Escrita de Fuencaiente «delineados» por don Fernando José López de Cárdenas sobre dibujos de don Antonio José Díaz Pérez. Láminas IX y X: «Delineadas» por don Fernando José López de Cárdenas sobre dibujos de su hermano don Antonio, del yacimiento de La Batanera de Fuencaiente

nández y González se ocuparon de ellas¹, su importancia se puso todavía más de manifiesto desde que Cabré y Breuil emprendieron el estudio del Arte Rupestre Esquemático de la Península, a cuya obra daría cima Breuil en solitario², y han vuelto a recobrar actualidad en la reciente Tesis Doctoral que sobre «El Arte Rupestre Esquemático de la vertiente septentrional de Sierra Morena» ha publicado Alfonso Caballero Klink³.

Como aportación al homenaje, merecido como pocos, que un grupo de amigos y discípulos han organizado para mostrar su reconocimiento y afecto a Francisco Jordá, escribo estas líneas que persiguen llamar la atención acerca de aquel erudito Cura de Montoro, uno más entre los que sobresalieron en el siglo XVIII, a quien hay que reconocer el honor de haber sido, hace dos siglos, el descubridor del arte rupestre esquemático peninsular, el primero que hizo copiar pinturas rupestres, y el haber sido también el primero en tratar de interpretarlas, y si su empeño no se vio coronado por los éxitos a que su entusiasmo le hizo acreedor, tuvo, sin embargo, el indiscutible mérito de haber sabido valorar la importancia de aquellos signos, haber intuido en ellos un cierto valor de escritura pictográfica y de haber interpretado correctamente el carácter cultural de los lugares en donde se encuentran, aspecto que estudios más recientes han venido a confirmar, entrando con ello en posesión de un título de paternidad que nadie le puede discutir.

¿Quién fue don Fernando José López de Cárdenas? Menéndez Pelayo le incluye en «La ciencia Española» entre los tratadistas que se distinguieron por sus escritos sobre Arqueología y Geografía Antigua de España⁴ y entre las obras que produjo reseña las siguientes:

«Memorias de la antigua Epora, hoy villa de Montoro». «Descubrimientos de monumentos anti-

guos de romanos y godos, hecho en la Villa de Montoro» (1785). «Antigüedades de la Villa de Aguilar de la Frontera». «Disertación histórico geográfica de Epagro... trátase de antigüedades sagradas y profanas». «Franco ilustrado: notas a las obras manuscritas del insigne anticuario Juan Fernández Franco» (1775). «Antorcha de la Antigüedad» (1755) y «Attubi ilustrada».

Entre las citadas su «Franco ilustrado» es la que tuvo más amplia difusión.

Nuestra curiosidad en recoger datos acerca de la Noticia y de los dibujos que sobre las pinturas de Fuencaliente envió a Floridablanca y sobre el «Cuaderno de láminas» que habíamos encontrado, nos llevó a los ficheros de la Real Academia de la Historia, guiados de la mano de Góngora, quien en sus «Antigüedades de Andalucía» escribió que había visto tres copias de la Noticia y de los dibujos que López de Cárdenas había enviado a Floridablanca en casa de Fernández Guerra, y, efectivamente, en la ficha correspondiente a este Académico, bajo el epígrafe «Manuscritos del Cura de Montoro», se guarda una carpeta con la signatura Ms. 9-32-6 7379, en la que se conserva un ejemplar de la disertación que escribió sobre las pinturas de Fuencaliente, otro de la Noticia redactada sobre el texto de la Disertación y una colección de los Dibujos en todo idénticos a los encontrados por nosotros y a los que publicó Góngora, con lo que se confirmaba la afirmación que éste había hecho en relación con las tres copias que había visto en casa de Fernández Guerra.

Junto a los textos y dibujos citados en la misma carpeta se guardan otra serie de manuscritos del Cura de Montoro y un folio, que no es de su mano, que contiene curiosas noticias para trazar la biografía de nuestro personaje, dice así su encabezamiento: «*Memoria genealógica del erudito don Fer-*

¹ RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, LUIS M.ª: *Los Baños de Fuencaliente*. «Semanario Pintoresco Español». T. IX, n.º 20. Madrid, 1844.

ANÓNIMO: *Templo fenicio y jeroglíficos de Fuencaliente*. Semanario Pintoresco Español. Año XI, n.º 31. Madrid, 1846, pág. 3.

MADOZ: «Diccionario». T. VIII. Voz «Fuencaliente». Madrid, 1847.

GÓNGORA, MANUEL: *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*. Madrid, 1868, pág. 64.

HÜBNER, E.: *La Arqueología de España*. Madrid, 1888, pág. 68.

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ: *Primeros Pobladores Históricos de la Península Ibérica*. Madrid, 1890.

² CABRÉ AGUILÓ, JUAN: *El Arte Rupestre en España*. Madrid, 1915.

BREUIL, H.: *Les Peintures rupestres schematiques de la Peninsule Iberique*. Lagny 1933-1935. Vol. III.

³ CABALLERO KLINK, ALFONSO: *El Arte Rupestre Esquemático de la vertiente septentrional de Sierra Morena*. 2 Vols. Museo Arqueológico de Ciudad Real, 1984.

⁴ MENÉNDEZ PELAYO, M.: «*La Ciencia Española*». T. III, pág. 198.

nando López de Cárdenas». Su contenido no tiene desperdicio a nuestro propósito, por cuya razón le transcribimos ya que en él hay datos reveladores de su personalidad:

«Sus padres fueron D. Juan López de Carmona, natural de la villa de Aguilar, en el Reyno de Córdoba: De segundas nupcias casó con Doña Teresa Alhama y Cárdenas, natural del Monturque en el mismo Reyno de Córdoba, así mismo viuda de Don José de Castro, natural de la villa de Espejo».

«Siendo Juez de Campo de la villa de Priego en el Reyno de Córdoba tuvieron de este matrimonio Primero a Nuestro Don Fernando José López de Carmona Alhama y Cárdenas; que nació en dicha villa de Priego a 19 de Abril de 1719 años como consta de un pergamino o árbol que existe en su casa propia de Montoro:... y habiendo pasado su padre a la villa de Espejo del mismo reyno y empleo de Aguacil Mayor... de aquí pasó a la Villa de Aguilar sin empleo hasta que muerto su marido se pasó la Doña Teresa a Montoro en donde poseía varios vínculos».

«Nota: Don Juan López de Cardona tuvo cuatro hijos de su primer matrimonio y del segundo tres... la hidalguía de estos consta pues los primeros de Don Juan fueron dos en Aguilar Comisarios del Santo Oficio y la doña Teresa tenía a su familia una veinte cuatria además de las ejecutorias que se conservan en su casa y los acreditan los escudos y blasones que están en las puertas de sus casas de la ciudad de Montoro».

«Siendo muy pequeñito, nuestro Cura, en la villa de Priego se calló (sic) de cabeza por un balcón y lo conservó la Providencia para insigne escritor».

«Fue desde niño tan aplicado a las letras que para ocultar a sus padres las vigiliás que en esta edad hacía por las noches usaba la estratagema de ocultar la luz con un vaso de inmundicia: así corrió con pasos de gigante la penosa carrera de sus estudios por toda su vida haciéndose célebre en toda literatura».

«Fue escritor insigne en todas las materias como lo acreditan la multitud de sus escritos así impresos como manuscritos que se conservan en sus casas, apreciados de todos los hombres sabios del Reyno, a quienes consultaba y le consultaban como lo acreditan la multitud de cartas que se guardan originales. Fue estimado del Sr. Rey Carlos III y del Conde de Floridablanca y premiado por haber enriquecido más que ningún otro alguno el Gabinete de Historia Natural con los grandes descubrimientos que hi-

zo en todas las especies: Fue individuo de las Academias de Sevilla, de Madrid, etc. Por su diligencia se fundó en Montoro la Casa de Educandos y por su consejo se dotaron el Manifiesto del Santísimo para los tres días de Carnestolendas: Véase además la Memoria que él mismo dejó escrita de su vida. Pero al fin murió como hombre pero como su alma era grande aprovechó aquellos momentos edificando al clero de Montoro con una plática llena de espíritu que les hizo al tiempo de recibir el Sagrado Viático cubierta su cabeza de ceniza y una soga al cuello: El Confesor siempre a su lado administrándole con mucha frecuencia la Absolución y exhortándose al mismo tiempo con espíritu hasta morir que fue el 8 de Julio de 1786 a los 67 de su edad».

A las noticias consignadas en esta Memoria Genealógica y a las Bibliográficas consignadas por Menéndez Pelayo podemos añadir algunas más que vienen a completar la personalidad literaria y erudita de nuestro biografiado, del que sabemos que fue Académico correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Sevilla y Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia en cuya Biblioteca se conserva, manuscrita por López de Cárdenas, la «Oración gratulatoria y Juramento» que fue leída por el Secretario de la Corporación en la sesión de 25 de agosto de 1775.

Se trata de un discurso de compromiso en el que en tono altisonante y con no excesivo valor literario, da las gracias a la Academia por el honor que le dispensaba al nombrarle miembro Correspondiente de la misma.

Por documentación que hemos manejado entramos en conocimiento de que, en 1776, el Intendente Real don Pedro Francisco de Priego le escribía desde Córdoba recabando su colaboración y ayuda para llevar a cabo el Real Gabinete de Historia Natural, a cuyo efecto fue designado pensionado del Rey con una gratificación de cuatro mil reales anuales.

En relación con las obligaciones que se deducían de este nombramiento López de Cárdenas sostuvo correspondencia con Grimaldi y después con Floridablanca, siendo especialmente interesantes las que se cruzó con éste a propósito de las pinturas de Fuencaliente, de las que envió un fragmento para que formara parte de las Colecciones del Real Gabinete, fragmento que no hemos podido localizar.

Aparte de esta actividad que, con singular eficacia, desarrolla como pensionista de S.M., López de

Cárdenas escribió numerosos trabajos de los que algunos se conservan en la Real Academia de la Historia. Figuran entre ellos los correspondientes a unas «Memorias de la Ciudad de Lucena y su territorio» (1777), las cuales dieron lugar a una violenta reacción del Duque de Medinaceli, quien presentó al Rey un Memorial contra López de Cárdenas, que se defendió brillantemente de las acusaciones que contra él formulara el Duque.

También escribió una obra titulada «Historia de la Villa de Aguilar», y otra denominada «Antigüedades de la Villa de Aguilar de la Frontera» citada también por Menéndez Pelayo.

También se conserva el manuscrito de la «Disertación sobre la escritura simbólica de los jeroglíficos sigilados en piedras vivas de la sierra de Fuencaliente» y copia de la «Noticia de las piedras escritas de Fuencaliente: de sus símbolos y jeroglíficos que con diseño de sus sitios y cuevas explica y declara don Fernando López de Cárdenas... a el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca».

Escribió también un tratado sobre «Theologia, su origen, grandeza y decadencia», al que puso ciertos reparos el Censor del Real Consejo de Castilla, a los que don Fernando López de Cárdenas dio cumplida satisfacción según consta en otro manuscrito suyo.

Además de asiduo y eficaz colaborador, como pensionado que era de S.M., del Real Gabinete de Historia Natural, fue un gran aficionado a las antigüedades: recogió gran cantidad de inscripciones, muchas de las cuales, a través de los papeles de Fernández Guerra, fueron aprovechadas por Hübner, fue también coleccionista de monedas y de toda suerte de testimonios antiguos, manteniendo relación epistolar sobre cuestiones de esta índole con los

principales cultivadores de estas disciplinas, especialmente con Pérez Bayer, entre los cuales gozó fama de hombre sabio y ampliamente erudito.

Don Fernando José López de Cárdenas, más que por su nombre, fue conocido entre sus contemporáneos por el apelativo de «El Cura de Montoro» cuyos papeles y manuscritos pasaron a poder de Fernández Guerra y a través de éste a la Real Academia de la Historia.

A juzgar por sus escritos, libros, memorias e informes, hay que calificar a López de Cárdenas como un típico representante de los eruditos locales de tiempos de la Ilustración, profundo conocedor de los Clásicos y de las Sagradas Escrituras, fuentes que manejaba con gran familiaridad demostrando constantemente el dominio que sobre ellas tenía.

Su curiosidad de hombre erudito e ilustrado le llevó a ocuparse de temas de diferente carácter, pero fueron los relacionados con Antigüedades e Historia los que más le atraieron, pero a pesar de las aportaciones que hizo en estos campos es por su descubrimiento y valoración de las Pinturas Rupestres Esquemáticas de Fuencaliente por lo que hoy nos llama la atención y por lo que ponemos de relieve su personalidad cuando acaban de cumplirse dos siglos de su importante descubrimiento, el cual le ha hecho acreedor, por derecho propio, a figurar al frente de la nómina de tantos ilustres tratadistas como posteriormente ha tenido el Arte Rupestre Peninsular en la que, necesariamente también, tiene que quedar inscrito el nombre de Francisco Jordá por las importantes aportaciones que ha hecho en el campo que López de Cárdenas inició hace dos centurias.

Madrid, 13-III-1984